



Activismo católico y franquismo

LA ACCIÓN CATÓLICA DE LA DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA (1939-1963)

David HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

RESUMEN: Con este artículo planteo desarrollar una aproximación a la historia de la Acción Católica en la diócesis nivariense. Partiendo de un acercamiento general a la historia de la Acción Católica Española, describiré sus principales características y la periodización definida por la historiografía, para posteriormente centrarme en los principales rasgos definitorios de este movimiento a nivel local, en el período comprendido entre 1939-1963.

PALABRAS CLAVES: Acción Católica, nacionalcatolicismo, laicado, movimientos especializados, triunfalismo, revisión de vida.

ABSTRACT: This article sets out to develop an approach to the history of Catholic Action in the *nivariense* diocese. It starts from a general approach to the history of Spanish Catholic Action, describing its main characteristics and the periodization defined by historiography. Then, it focuses on the defining features of this movement locally in the diocese, expressed during the period 1939-1963.

KEY WORDS: *Acción Católica* (Catholic Action), national-catholicism, laity, specialized movements, triumphalism, life review.

1. Introducción

El estudio de la historia religiosa, y más concretamente el asociacionismo católico contemporáneo, no es algo nuevo, pero bien es cierto que no es un campo excesivamente fecundo dentro del ámbito académico. El tradicional atraso que ha demostrado tener la historiografía religiosa española —en comparación con la francesa e italiana— se debe, en palabras de Feliciano Montero, a una falta de normalización académica y a problemas surgidos de la confesionalidad, arraigados en la propia historia de la España contemporánea¹. Por suerte, en estas dos últimas décadas hemos asistido a una eclosión de estudios desde diversos ámbitos, que sin duda han favorecido el esclarecimiento y la incorporación de nuevas perspectivas de análisis, que en su conjunto se

¹ MONTERO GARCÍA, Feliciano: «Historiografía española de la Iglesia y del catolicismo en el siglo XX», en *Religious studies in the 20th century: a survey on disciplines, cultures and questions: International Colloquium Assisi*, Asís, 2003, pp. 237-249.

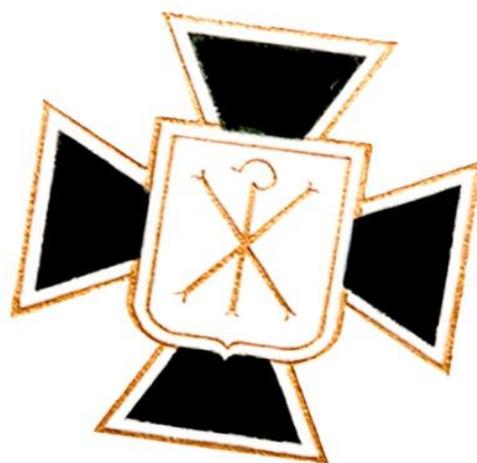
ha denominado como el salto de la historia eclesiástica a la historia religiosa. Salto marcado por el desarrollo de una historia más de carácter social que política, centrada más en el estudio de los grupos y colectivos, que en las instituciones y jerarquías eclesiásticas.

Uno de estos campos es el estudio del asociacionismo católico, como fue el caso del papel desarrollado por la Acción Católica (AC) como organización de masas y encuadramiento dentro del ámbito católico. El carácter independiente de esta organización de laicos dentro de un régimen unipartidista le confiere un gran interés histórico, ya que fue capaz de mantener un discurso y una metodología propia dentro un régimen que propugnó el nacionalcatolicismo como método de unificar toda la realidad en una sola cultura, nación y religión.

2. ¿Qué es la Acción Católica?

La respuesta a esta pregunta ha generado un sinfín de bibliografía, en la que múltiples tratadistas analizan desde distintas ópticas la naturaleza de la Acción Católica. Antes de acometer una definición de la organización, es necesario aclarar lo que aquí entendemos por Acción Católica, un movimiento surgido a partir de los años veinte, que coincide con el pontificado de Pío XI. Por el contrario, llamaremos Movimiento Católico —también denominado por determinados autores como *acción católica* en minúscula— a las obras y organizaciones desarrolladas por los seculares en la época de León XIII y Pío X (1878-1914), cuyos fines abarcaban diversos campos: sindical, propagandístico, educativo, social y político.

La mayoría de los autores, para definir la naturaleza de la AC, partían de la definición dada por Pío XI en su encíclica *Ubi arcano Dei consilio* (1921), en la que el pontífice la definía como: *La participación de los seculares en el apostolado jerárquico*². Esta definición hay que contextualizarla en una Europa ocupada por regímenes totalitarios y autoritarios que impedían la existencia de organizaciones políticas y profesionales contrarias. Es por lo que Pío XI reorganizó el movimiento católico preexistente, dándole un carácter estrechamente vinculado y dependiente de la jerarquía, logrando mantener las citadas organizaciones bajo dichos contextos políticos. De esa manera ligaron su acción al estricto campo apostólico de la jerarquía, asumiendo así una naturaleza apolítica y *asindical*, cuyos objetivos formativos estarían basados en la doctrina social cristiana.



Cruz-emblema de la AC

² FERRE, Juan Bautista: *La Acción Católica, piedra de escándalo*, Madrid, Euramérica, 1958, p. 25.

3. Orígenes del movimiento católico y el surgimiento de la AC en España

La creación de movimientos de activistas laicos tiene unos orígenes remotos que sobrepasan los objetivos de este artículo; aun así, trazaremos unas breves pinceladas de estos para poderlos contextualizar de forma más general y en el entorno europeo. Estos movimientos se inician a mediados del s. XIX como respuesta defensiva ante las políticas laicistas que trajo la Revolución francesa. El primer caso conocido surge en 1848 en Fráncfort, momento en el que se reunía el Parlamento al calor de la revolución de 1848 para abordar una futura Alemania unida. Al tratarse la cuestión religiosa, los católicos organizaron un congreso en Maguncia, del que nacería la Asociación Católica de Alemania, primer movimiento activista laico-confesional que defendía los intereses de la Iglesia. De esta forma, la llegada al poder de diferentes gobiernos liberales y la implantación de sus políticas provocó la aparición de estas organizaciones: en Bélgica, en 1863; en Francia, en 1871; y, en el caso de España, en 1868, tras la *Gloriosa* Revolución³. Esta primera asociación española —que nació ese año en diciembre, en el domicilio de su primer presidente, el marqués de Viluma— tendrá una vida efímera y marcada por el fomento de publicaciones pías y la creación de escuelas confesionales. Su periplo acabará con la llegada de la Restauración borbónica, que propició un ambiente favorable en el que dejó de ser necesario el activismo católico⁴.

A esta organización le siguió el partido Unión Católica, concebido por Alejandro Pidal y Mon en enero del año 1881. Los objetivos de este no eran otros que procurar la unión de los católicos para favorecer, a través de medios legales, obras como el Dinero de San Pedro, la Juventud Católica o la Propagación de la Fe, etc. Pronto terminará rompiéndose ante la pugna con los integristas, quienes no compartían la cooperación con el régimen liberal, por lo que crearon en 1888 el Partido Integrista de Ramón Nocedal⁵.



Ilustración del I Congreso Católico Nacional celebrado en Madrid en el antiguo monasterio de San Jerónimo el Real. Dibujado por Juan Comba para la revista *La Ilustración Española y Americana*, 8 de mayo de 1889, p. 269.

Una vez tanteada la imposibilidad de la unión política de los católicos, y al calor de todos estos intentos, surgieron los Congresos Católicos, sobre todo tras la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* (mayo 1891), que promovía

³ ANDRÉS GALLEGO, José: «Génesis de la acción católica española 1868-1926», en *Ius canonicum*, Universidad de Navarra, vol. 13, n.º 26 (1973), p. 370.

⁴ *Ibid.*, pp. 371-376.

⁵ *Ibid.*, pp. 386-396.

una nueva conciencia social⁶. El primer Congreso fue desarrollado por el obispo de Madrid-Alcalá, Ciriaco Sancha, que lo planteó en su origen con carácter diocesano, para coordinar mejor las distintas obras, pero acabó teniendo carácter nacional, conociéndose como el Congreso de Madrid de 1889. Le siguieron cinco congresos más: Zaragoza, 1890; Sevilla, 1892; Tarragona, 1894; Burgos, 1899; y Santiago, 1902⁷. Aparentemente estos congresos fueron un fracaso, pero sirvieron de base para que el nuncio Antonio Vico propusiera a los obispos y líderes católicos en 1908 la implantación del modelo de organización de AC, que ya había impuesto el Papa Pío X en Italia para afrontar las tensiones provocadas por *L'Opera dei Congressi* o, lo que es lo mismo, los congresos católicos italianos. Este modelo se basaba en tres organizaciones coordinadas, pero autónomas: la *unión popular*, encargada de la propaganda, la *profesional* en el frente sindical, y la *electoral* que buscaría acciones conjuntas en el terreno político. La respuesta del episcopado español se ajustó a la misma idea: era imposible la unión política, pero las otras dos uniones por el contrario eran factibles, ya que tras los congresos se había creado una organización medianamente centralizada en una Junta Central para la propaganda, las obras, presidida por Claudio López Bru (marqués de Comillas) y un secretariado de corporaciones católico-obreras⁸. Desde esta Junta se auspició la convocatoria y celebración de diferentes Asambleas Nacionales de Juntas Diocesanas —entre 1912 y 1914— que trataron de impulsar la creación de juntas diocesanas y parroquiales. En este periodo será muy importante el primado de Vitoriano Guisasola (1914-1920), quien impulsó esta acción católica gracias a la creación de un fondo de financiación sólido conocido como «el tesoro de la acción católica» y la promoción de obras como la acción sindical, la Acción Católica de la Mujer, o el Grupo de la Democracia Cristiana, que acabarían creando el Partido Social Popular junto a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), los que a su vez devendrían en la Juventud Católica⁹.

El surgimiento de la Acción Católica tal y como la entendemos hoy tiene su origen tras la publicación de las bases trazadas por el jesuita Nevares, que fueron publicadas por el cardenal primado Reig y Casanova el 31 de octubre de 1926 como *Principios y bases para la reorganización de la Acción Católica Española*¹⁰. El objetivo de estos era coordinar las asociaciones preexistentes mediante la implantación del esquema italiano de AC, que contaría con una Junta Nacional que presidiría la organización, dos Juntas Centrales (asociaciones masculinas y femeninas) y las Juntas Diocesanas y Parroquiales.

⁶ MONTERO GARCÍA, Feliciano: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)*, Madrid, CSIC, 1983, p. 17.

⁷ GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo: *Historia de la Iglesia en España. La España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, p. 443.

⁸ MONTERO GARCÍA, Feliciano: «Del movimiento católico a la Acción Católica. Continuidad y cambio, 1900-1930», en DE LA CUEVA MERINO, Julio: *La secularización conflictiva: España (1898-1931)*, Madrid, Colección Historia Biblioteca Nueva, 2007, pp. 169-70.

⁹ *Ibid.*, pp. 173, 175.

¹⁰ MONTERO GARCÍA, Feliciano: «Orígenes y evolución de la Acción Católica Española», en DE LA CUEVA MERINO, Julio *et al.*: *Clericalismo y asociacionismo católico en España de la transición a la Restauración: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 139.

En estas bases también es de destacar el especial énfasis que se hizo en subrayar la naturaleza «apolítica» de las obras y organizaciones y su carácter estrictamente confesional, incluidos los sindicatos, que habían provocado una gran polémica en el pasado. El desarrollo y extensión de esta nueva AC le tocó al primado Pedro Segura (1927-1931), quien imprimió de un cierto carácter integrista a la organización, y de ahí la estricta consagración de la confesionalidad.

La llegada de la II República supuso un gran cambio, y en consecuencia la necesidad de adecuar las bases¹¹ de la AC a la nueva situación política. Por eso Vidal i Barraquer —líder de facto de la Iglesia durante esos momentos— se encargó de desarrollar el borrador que inspirará los nuevos estatutos. Estos aportaron novedades: por primera vez se separa la dirección de la AC de la sede primada de Toledo, que había estado unida desde que León XIII concediera la dirección al cardenal Sancha y a sus sucesores en 1903¹². De esta forma el nuevo director sería Ángel Herrera Oria, que era presidente de la ACNP, la cual ocupó la mayoría de los cargos de la organización, y también le proporcionó una gran proyección a la nueva AC. Otras innovaciones que aportaron los nuevos estatutos fueron la *desconfesionalización* de las obras sociales y económicas (confederaciones agrarias y sindicatos), y se afirmó asimismo el carácter seglar de la organización y las cuatro ramas en las que se dividiría la AC (mujeres, hombres, los jóvenes y las jóvenes), aunque la brevedad del período impidió su natural desarrollo. Esta etapa que, en líneas generales, podemos definir como de *hostilidad* hacia los intereses católicos, debido a las políticas laicistas del primer y tercer bienio, provocaron una gran actividad y fecundidad, pues fue en esos momentos cuando surgieron los movimientos especializados dentro de las ramas juveniles, las distintas juntas diocesanas, cursillos para formar futuros consiliarios, etc. Se puede decir que la guerra civil (1936-1939) vino a truncar la trayectoria emprendida por la organización, que pasaría a depender de la legislación elaborada por el Estado franquista y, por lo tanto, a evolucionar al mismo tiempo que este.

4. La AC durante el franquismo (1939-1968)

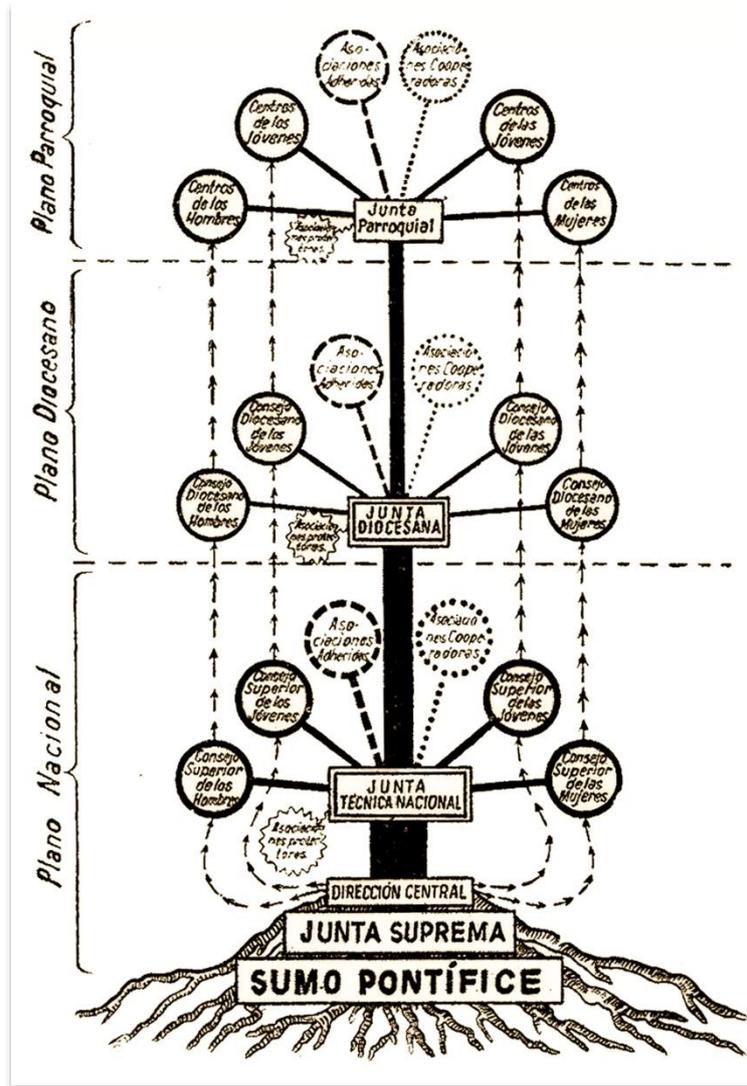
Finalizada la guerra civil, se inició una larga etapa de convivencia Iglesia-Estado, debido en parte al papel decisivo que jugó el catolicismo como pilar ideológico del nuevo régimen. El cometido de la AC ya no podía ser el mismo que desarrolló durante la República, pues chocaba con las organizaciones de la dictadura. Esto se demuestra en la afirmación que hizo Franco al cardenal Gomá durante la guerra, en la que dejaba clara su visión sobre la AC y su campo de acción: *Si la AC es cosa de los obispos, y a su amparo y bajo su protección no hacen los seculares obra política, no habrá inconvenientes en que quede amparada y favorecida por algunas bases del futuro concordato*¹³. De esta forma, una vez acabada la contienda se aprobaban las Bases o Estatutos de 1939. Como apunta Montero, estas tienen una gran similitud con las italianas

¹¹ A lo largo del trabajo utilizaré de forma indistinta «bases» y «estatutos», ya que este es el mismo uso que se hace en la historiografía.

¹² AGUAR CATALÁN, Antonio: *La Acción Católica a través de sus Estatutos*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, 1977, p. 224.

¹³ *Ibid.*, p. 277.

de 1931, ya que ambas se desarrollaron en contextos políticos similares, con regímenes antidemocráticos y de partido único. Las nuevas bases tuvieron que afirmar la parroquialidad y la concentración del poder en la jerarquía, como única forma de mantener la asociación, vinculándola a lo que Pío XI llamaba, la *participación de los seculares en el apostolado jerárquico de la Iglesia*¹⁴. Además, surge una concepción *arbórea* de la organización de la AC, lo que unido a la introducción de distintivos entre los socios (activos, militantes, suscriptores, colectivos) demuestra una mentalidad que buscaba más una organización de masas que un movimiento apostólico.



Organizaci3n general de la Acci3n Cattolica Espa3ola de Z. Vizcarra – Curso de AC, 1953, en MONTERO GARCÍA, Feliciano): «Del movimiento cat3lico...», art. cit. p. 27.

Durante este per3odo se producirá una fecunda labor de consolidaci3n institucional, con la creaci3n de diversos 3rganos, el nacimiento de *Ecclesia* y la progresiva aparici3n de secretariados dentro de la Junta T3cnica, como el de Propaganda (1940), Moralidad, Publicaciones (1941), el Social, el Universitario, el de Relaciones Culturales e Internacionales, así como el de Cine y Espectáculos en 1942¹⁵. Tambi3n surgirá la Tarjeta de AC, como medio de financiaci3n aut3noma de las entidades coordinadoras¹⁶.

El giro experimentado en la Segunda Guerra Mundial modific3 de manera sustancial la pol3tica del r3gimen y la relaci3n de fuerzas entre las distintas familias pol3ticas, ganando gran peso los cat3licos colaboracionistas en detrimento de los falangistas; así, observamos como el que fuera presidente de la organiza-

¹⁴ ALONSO LOBO, Arturo: *Qué es y qué no es la Acci3n Cattolica. Estudio Teol3gicojurídico*, Madrid, CSIC, 1950, p. 112.

¹⁵ MONTERO GARCÍA, Feliciano: «La Acci3n Cattolica en el primer franquismo, 1939-1951», en *Tiempos de silencio actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, 1999, pp. 226-231.

¹⁶ Es decir: Junta Parroquial, Diocesana y T3cnica-Nacional.

ción, Alberto Martín Artajo, pasó a desempeñar la labor de ministro de Asuntos Exteriores. En general, todos estos cambios permitieron la reaparición de los movimientos especializados, con los intentos de establecer grupos universitarios y obreros¹⁷, pero también la consolidación y expansión de la Acción Católica Española (ACE) General, marcada por el aumento en la actividad de los distintos secretariados. El Secretariado Social se encargará de dirigir los primeros cursillos de especialización obrera; por su parte, el Secretariado Cultural hará de nexo con las organizaciones de intelectuales católicos. El nuevo Secretariado de Espectáculos que surge del de Moralidad se encargará de calificar las películas y, por tanto, desarrollar la censura. El Secretariado de Caridad y el de Publicaciones empezarán en estos años a tener un gran dinamismo, naciendo así un plan editorial. Surgirán también nuevos métodos como los Cursillos de Cristiandad, traídos por los jóvenes de AC de Mallorca, que se irán expandiendo de forma muy rápida.

En esta etapa también se logrará la reglamentación de las especializaciones obreras y universitarias. La obrera, alentada por el propio primado Pla y Daniel, quien advirtió que esta no podía asumir la acción sindical, limitándose por tanto al plano formativo, pero no por ello descartó un sindicalismo católico cuando fue posible emprenderlo. Las normas sobre la especialización fueron aprobadas en 1946 y contemplaron cuatro ramas: adulta y juvenil, masculina y femenina. La jerarquía eligió como impulsor de esta obra a un antiguo sindicalista catalán, Guillermo Roviroza Albet, y al consiliario Tomás Malagón, quienes organizaron una serie de planes y metodologías marcadas por una religiosidad más personal, alejándose de la religiosidad total que impregnaba la España de los años cuarenta. Estas nuevas ramas tuvieron unos difíciles comienzos, sobre todo la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF), pues, como apuntó Martín Gutiérrez¹⁸, la escasa incorporación de la mujer al mundo laboral ofrecía pocas expectativas de crecimiento a esta rama.

Dos acontecimientos permiten ver las primeras señales de debilidad en el modelo de pastoral de autoridad. Por un lado, está la peregrinación a Santiago de Compostela en 1948, que simbolizó para Matas Pastor la voluntad recristianizadora de la Iglesia española¹⁹, cúspide del ideal nacional-católico, pero evidenció el agotamiento de este modelo, pues las nuevas juventudes que no habían vivido la Guerra Civil ya no podían vibrar con el clima patriótico religioso. Por otro, el segundo evento será el I Congreso Internacional del Apostolado Seglar celebrado en Roma en 1951, en el que la ACE presentará una memoria triunfalista (*Informe sobre la vida católica en España 1939-1951*), apreciándose muy bien la mentalidad de la época. En esta se pueden ver dos acti-

¹⁷ MONTERO GARCÍA, Feliciano: «El nacimiento de la Acción Católica especializada obrera y universitaria (1942-1956)», en MONTERO GARCÍA, F., y J. LOUZAO: *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*, Universidad de Alcalá, 2015, p. 154.

¹⁸ MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara: *Obreras y católicas. De la formación a la movilización. Roles de género y compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) en España (1946-1970)*, (tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 2017: (<https://eprints.ucm.es/45468/>).

¹⁹ MATAS PASTOR, Joan Josep: «Origen y desarrollo de los Cursillos de Cristiandad (1949-1975)», en *Hispania Sacra*, vol. 52, n.º 106 (2000), pp. 719-741.

vidades que definen la AC del momento: los cursillos de formación y las grandes campañas nacionales que intentan dar una gran proyección exterior. Entre las más destacadas están: la Campaña Pro-Seminario y Vocaciones sacerdotales, la Campaña de la Caridad, la Campaña en pro de la Santificación de las Fiestas o la de la Restauración cristiana de la familia, todas buen ejemplo de ese ambiente mental de recristianización²⁰.

La transición entre los dos modelos de pastoral apuntados por Benzo²¹ supuso cambios en los métodos. Los Círculos de Estudio, que hasta esos momentos habían sido la única técnica, retrocederán ante la popularización de los Cursillos de Cristiandad. Estos tienen su origen en Mallorca, en torno al año 1944. Consistían en tres días de convivencia, en los que se exponían temas de doctrina y algún testimonio. Su objetivo, como plantea Hervàs, era grabar unas cuantas verdades cristianas²²; vivir esos días en un ambiente jubiloso de cristianismo; infundir la confianza de que con la gracia de Dios y la compañía de los hermanos se podía vivir siempre de la misma forma y despertar una ferviente ansia apostólica.



Imagen: Firma del Concordato por el secretario del Estado Vaticano, Domenico Tardini, el embajador español ante la Santa Sede, Fernando María Castiella y el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo.

El Concordato de 1953 vino a definir y delimitar las nuevas relaciones entre la Santa Sede y España. Este concordato tiene una gran importancia para la ACE, pues en el artículo trigésimo cuarto establece el campo de acción del mo-

²⁰ MONTERO GARCÍA, Feliciano: «La Acción Católica en el primer franquismo, 1939 - 1951», art. cit.

²¹ BENZO MESTRE, Miguel: *Pastoral y laicado a la luz del Vaticano II*, Acción Católica, 1965. pp. 97-99.

²² HERVÁS BENET, Juan: *Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana*, Madrid, Euramérica, 1957, pp. 57-58.

vimiento: Art. 34. *Las asociaciones de Acción Católica Española podrán desenvolver libremente su apostolado, bajo la inmediata dependencia de la jerarquía eclesiástica, manteniéndose, por lo que se refiere a actividades de otro género, en el ámbito de la legislación general del Estado*²³. Es evidente que en el fondo no hay ningún cambio, ya que sigue supeditando el apostolado a la supervisión jerárquica y limitando actividades *de otro género* a la legislación del Estado. Como muy bien apuntó García²⁴, el concordato fue la cumbre de un proceso que había llegado a su fin. Esta visión encajaría con las tesis mantenidas por Feliciano Montero²⁵, que apunta a que el primer distanciamiento de la Iglesia con respecto al franquismo se produjo en los años cincuenta. Esto sucedió en dos direcciones: desde arriba, por García Escudero y Aranguren, influenciados por el catolicismo francés y su *nouvelle théologie* de Congar y De Lubac; y desde abajo, protagonizada por los movimientos especializados de AC, pero sobre todo por la Juventud Obrera Católica (JOC) y la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), debido a sus críticas al sindicalismo oficial de la Organización Sindical Española (OSE), aunque esto sucedería en fechas posteriores.

A la luz de los cambios sociales y las nuevas necesidades, la ACE inició en 1956 una reforma estatutaria, pero pronto se vio paralizada por el II Congreso Internacional de Apostolado Seglar (1957), en el que se pidió al papa una reestructuración de la AC. De esta forma, las nuevas Bases se aprobaron a comienzos de 1959, pero no introdujeron ninguna mutación sustancial, solo pequeñas modificaciones. De esta manera se asumió la teología de Pío XII sobre el papel del laicado en la Iglesia; la consagración de los movimientos especializados organizados mediante una Comisión Nacional que los conectaba con el órgano rector de la rama; y se eliminaron las asociaciones adheridas, excepto las filiales. De aquí nacerán Cáritas Española o Manos Unidas. También se refuerza el carácter nacional (sustitución de la Junta Técnica por una Junta Nacional), unitario y centralizador para darle mayor eficacia a la organización; la acción temporal de sus miembros supuso la puesta en práctica de los principios cristianos, pero manteniendo al margen de la política a la organización. La última innovación es un cambio radical en el método de formación apostólica, que introdujo así el *método de encuesta* o Revisión de Vida²⁶.

Este último período girará en torno a dos grandes acontecimientos: el proceso de implantación de las reformas estatutarias de la ACE, mediante las Jornadas Nacionales, y la celebración del Concilio Vaticano II anunciado por Juan XXIII a comienzos de 1959. Como plantea Montero²⁷, esta nueva etapa que se abre en la ACE puede ser seguida a través de las Jornadas Nacionales celebradas a partir de 1960, que él agrupa en cuatro bienios. Estas jornadas desarrolladas a finales de primavera en el Valle de los Caídos reunían a toda

²³ GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo: *Historia de la Iglesia...*, op. cit., p. 677.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ MONTERO GARCÍA, Feliciano: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009, pp. 37-64.

²⁶ ESCARTÍN CELAYA, Pedro: *Apuntes para la historia de la Acción Católica en España. La Acción Católica española. Documentos*, Madrid, Federación de Movimientos de Acción Católica Española, 1996, pp. 167-169.

²⁷ MONTERO GARCÍA, Feliciano: *La acción católica y el franquismo. Auge y crisis de la acción católica especializada*, Madrid, UNED, 2000, pp. 57- 99.

la cúpula nacional y a los diferentes dirigentes y consiliarios diocesanos. La realización de las jornadas seguía las directrices de estos nuevos estatutos, que buscaban dar ese carácter unitario y centralizador, que solo era posible mediante una acción conjunta anticipada en estas reuniones.

El primer bienio estuvo centrado en la implantación de las nuevas bases, tratando temas como el encaje que tendrían que tener los movimientos en las parroquias, pues los párrocos veían con recelo cómo desaparecían los centros parroquiales en favor de los centros especializados (AC General frente a AC Especializada), buscándose la forma de compatibilizar ambos modelos. Otro problema fue la deriva de los Cursillos de Cristiandad, que habían adquirido un carácter autónomo con respecto a la Juventud de Acción Católica Española (JACE). Además, los cursillos supusieron cristianos conversos fervorosos, pero no militantes, que era lo que buscaba la AC especializada. El asunto al final se saldaría con la escisión del sistema de cursillo y la implantación de la metodología formativa de Revisión de Vida, proveniente de la JOC belga de Cardjin. Su principal diferencia con respecto a los Círculos de Estudios nacía del hecho de mirar la realidad y no la doctrina, abogando así a implicar una acción o compromiso con la realidad tras la elaboración de un juicio cristiano. Este hecho hizo que el método fuera conocido como «ver-juzgar-actuar», cambiando el modelo de apostolado seglar que proponía la AC, y su objetivo ya no era ayudar al apostolado jerárquico, sino la inserción del seglar en cada ambiente y en sus problemas²⁸.

El segundo bienio 1962-1963 tuvo un carácter más temporal, marcado por una preocupación social. Las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*, de Juan XXIII, sirvieron de influencia, pero también el contexto sociopolítico que estaba viviendo España. El proceso de modernización sufrido a raíz del Plan de Estabilización de 1959 mejoró la situación económica, pero también trajo desigualdades, caso de la liberalización del sector minero que incitó las huelgas asturianas de 1962, en las que se vieron implicados la JOC y la HOAC. En el fondo, las jornadas se centraron en elevar la conciencia social cristiana y, por lo tanto, el compromiso temporal que estos tendrían que tomar, giro que habían preconizado la AC obrera, la JACE y las mujeres de AC que desde 1958 habían desarrollado las Semanas de Impacto. Esta deriva acabará provocando desajustes internos, que se evidenciaron en las jornadas del tercer bienio, marcados por las tensiones entre jóvenes/adultos y mundo rural/urbano, debido a la generalización de la especializada en la ACE y al compromiso social y político. De ahí que se centraran en el diálogo y la unidad *ad intra* y *ad extra*, poniéndose en evidencia las diferencias ideológicas, sociales, habidas entre hombres y mujeres, entre la jerarquía, los sacerdotes y los seglares.

El cuarto bienio 1966-1967 estuvo marcado por la crisis final, debido a la divergencia de formas de entender el apostolado seglar propugnado por el Concilio Vaticano II y las bases de 1959. A esto se unió la crítica que se hizo desde las jornadas a la estructura eclesial y pastoral, lo que auspició el conflic-

²⁸ MONTERO GARCÍA, Feliciano: *La acción católica y el franquismo. Auge y crisis...*, op. cit., p. 30. Además, en RUBIO RUBIO, José María: *Para vivir la Revisión De Vida. Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 2006. El autor plantea unos puntos básicos y un acercamiento a esta metodología formativa.

to con la jerarquía, que no aprobó las conclusiones de las Jornadas. Así comenzó la crisis que se saldó con la destitución del consiliario de la Junta, M. Benzo, algunos consiliarios y los seglares de la Juventud de Estudiantes Católicos (JEC). Las VIII Jornadas Nacionales se presentaron como una oportunidad de encauzar la situación, pero solo sirvieron para demostrar la posición enconada de las diferentes posturas. La aprobación de unos nuevos estatutos (en noviembre de 1967) supuso la ruptura final, que se evidenció con la dimisión en bloque de la Junta Nacional en abril de 1968, debido a que estos pretendían restaurar la AC General²⁹. Como apunta Escartín Celaya³⁰, en esta crisis se entrecruzaron otras tres: la de la identidad cristiana en los militantes, la relación entre la jerarquía y los movimientos, que desembocó en una crisis de identificación eclesial, y la del modelo histórico de AC.

5. La AC en la diócesis de San Cristóbal de La Laguna

El estudio de la historia de la AC en esta diócesis es casi inexistente, pues no existe ningún trabajo que profundice verdaderamente en la labor que pudo desarrollar esta organización, ni mucho menos en las repercusiones que tuvo en la sociedad isleña del momento. Es por ello que los únicos trabajos existentes hasta la fecha, sean algunos artículos, capítulos de libros o tesis que abordan de forma tangencial el tema. Este hecho provoca que, para efectuar un primer acercamiento a su historia, sea necesario partir de los libros de actas de la organización y de la hemeroteca, únicas fuentes disponibles hasta el momento.

La elaboración de un estudio sistematizado de la evolución de la AC en nuestra diócesis durante el franquismo necesitaría de un acercamiento pormenorizado de las múltiples actas de los diferentes consejos y ramas, un análisis detallado de sus órganos de expresión y la utilización de las fuentes orales. La falta o desaparición de fuentes, la necesidad de que se cataloguen y el estado embrionario de la investigación en general han provocado que sea más factible elaborar un acercamiento general a través de las actas del Consejo Diocesano. De esta forma, planteo un acercamiento más difuso, que incida en dos momentos claves y muy diferenciados en la ACE, como bien distinguió Benzo. Así, tendríamos un primer momento de posguerra marcado por un ambiente triunfalista; en él la Iglesia, y por tanto la AC, ejercería una pastoral de autoridad, propia de un contexto que les propiciaba una cierta seguridad. El segundo período vendría sin duda tras la publicación de los nuevos estatutos de 1959 y una nueva situación social en España. La unanimidad católica que había provocado el triunfalismo posbélico quedaba ya muy lejos, las nuevas generaciones habían dejado de identificarse con la idea de cruzada, y la religiosidad por tanto había perdido ese carácter totalizador, que se evidenciaba en una religiosidad de masas. El hecho religioso se encontraba así ante un escenario de indiferencia, en el que los católicos se rodeaban de gente con diferentes modos de pensar, que a diferencia de otras etapas no les eran hostiles. Esto provocó que la Iglesia no pudiera utilizar la autoridad como forma

²⁹ MONTERO GARCÍA, Feliciano: «La ACE en el franquismo. Una visión de conjunto», en *XX Siglos*, Madrid, Universidad San Dámaso, vol. 12, n.º 49 (2001), pp. 37-38.

³⁰ ESCARTÍN CELAYA, Pedro: *Apuntes para la historia de la Acción Católica...*, op. cit., pp. 177-184.

de ejercer la pastoral, ya que esta misma estaba puesta en tela de juicio; por tanto, el creyente pasa a tener una actitud de conquista, en el que el ejemplo personal tiene un gran peso, por lo que en este periodo se desarrolla una pastoral de testimonio³¹.

5.1. Los orígenes de la AC en la diócesis

Los orígenes de la AC en esta diócesis parecen apuntar al periodo de fray Albino (1925-1946), momento en el que cardenal Reig y Casanova publicaría los *Principios y bases para la reorganización de la Acción Católica Española* (octubre de 1926), que vendrían a reorganizar las asociaciones preexistentes mediante la implantación del esquema italiano de AC. No solo la cronología validaría esta hipótesis, sino que fuentes del momento lo atestiguan, caso de la *Crónica de la consagración episcopal del Excmo. y Rvdmo. Señor Don Domingo Pérez Cáceres VIII Obispo de Tenerife*, en la que se efectúa un breve recorrido por la historia de la diócesis y se comenta sobre el prelado anterior (Fr. Albino), que *fundó la Acción Católica*³². En la misma línea explicativa estaría Cubas Morales, quien expone que la primera rama de AC que se instauró en la isla fue la de mujeres en 1925, llamándose Unión Diocesana de Mujeres Católicas³³. Por otra parte, Guerra Palmero expresó su concordancia con esta tesis, añadiendo a esto que fue La Palma la primera isla que contó con una Juventud Católica y una AC de caballeros, fundándose ambas en 1929³⁴. Probablemente, el trabajo más reciente que examina el tema es el de Hermida Martín, pero el inconveniente es que al leer a Cubas Morales la interpreta mal, señalando que la rama femenina de AC tenía su origen en 1935; de ahí que ella presente evidencias de la existencia de esta rama desde por los menos *meses antes de la llegada de la República*³⁵.

Tanto los planteamientos de Hermida Martín, como los de Guerra Palmero, provienen de la memoria de licenciatura de Cubas Morales (aunque este último no lo cita), y esta a su vez de la carta pastoral del prelado Menéndez Reigada («Sobre la Acción Católica»)³⁶. Fue redactada tras la celebración del Primer Congreso Regional de Juventudes Católicas de Canarias, calificándolo como el acto público más trascendente de la AC General en Canarias. En su pastoral puntualiza: *No es que sea esta rama de la Juventudes la primera de la Acción Católica organizada entre nosotros, puesto que bastante antes había comenzado a funcionar la Acción Católica de la Mujer, que en esta nuestra Diócesis de Tenerife cuenta ya sus diez años de existencia. Pero la Acción Católica de la Mujer, hoy Unión Diocesana de Mujeres Católicas de Tenerife, se había li-*

³¹ BENZO MESTRE, Miguel: *Pastoral y laicado...*, op. cit., pp. 97-99.

³² MORALES ARMAS, Leopoldo, et al.: *Crónica de la consagración episcopal del Excmo. y Rvdmo. Señor Don Domingo Pérez Cáceres VIII Obispo de Tenerife*, Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1947, p. 73.

³³ CUBAS MORALES, Gloria: *Espartaco y Gaceta de Tenerife: análisis de dos concepciones de la mujer en la II República*, (tesina), La Laguna, Universidad de La Laguna, 1984, pp. 132-133.

³⁴ GUERRA PALMERO, Ricardo A.: *Ideología y beligerancia: la cruzada de Fray Albino*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea, 2005, p. 48.

³⁵ HERMIDA MARTÍN, Yanira: *Mujeres y cambios sociales en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. 1931-1975. Amas de casa, camaradas y marginadas*, (tesis), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2011, pp. 257-258.

³⁶ GONZÁLEZ MENÉNDEZ REIGADA, Fr. Albino: *Sobre la Acción Católica. Carta pastoral dirigida al Clero y fieles de su Diócesis*, La Laguna, Obispado de Tenerife, 1935, pp. 1-2.

mitado a celebrar sus reglamentarias Asambleas sin cuidarse apenas de atraer la atención distraída del gran público³⁷. De este párrafo han surgido las interpretaciones respecto a los orígenes de AC en la diócesis. Es decir, hasta ahora nos hemos basado en la interpretación que realizó Fr. Albino de los hechos y en nuestra comprensión de la carta pastoral.

La creación de la Junta Diocesana de Acción Católica hay que situarla el 25 de marzo de 1920³⁸, aunque su constitución jurídica se produjo en el 25 de septiembre de ese mismo año³⁹. Su impulsor, por tanto, fue el prelado Gabriel Llompart y Jaume, quien habría enviado un año antes al sacerdote Francisco Herraiz Malo a Madrid para gestionar la futura creación de la Junta con el que fuera vicepresidente de la Junta Central de Acción Católica, el marqués de Comillas Claudio López Bru⁴⁰. Como expuse al comienzo del trabajo, estos movimientos de activistas seculares surgieron como defensa ante las políticas secularizadoras de los distintos gobiernos de corte liberal. En el



Gabriel Llompart y Jaume Santandreu. Obispo de la diócesis entre 1918 y 1922. En *Baleares. Revista decenal ilustrada*, 20-IX-1918, n.º 68, p.1.

ca caso que nos ocupa, las motivaciones no fueron distintas; en palabras de Llompart: *la necesidad de constituir en esta Diócesis la Junta de Acción Católica para poner remedio a los presentes males sociales*⁴¹. Este fundamento quedó evidenciado en las cinco comisiones que se crearon para desarrollar los distintos cometidos: 1.º, Diario Católico; 2.º, Acción Social; 3.º, Fomento de la enseñanza de la Doctrina Cristiana y Federación de los maestros católicos; 4.º, Fomento de Vocaciones Eclesiásticas, Congregaciones Marianas e Instituciones Eucarísticas; y 5.º, Beneficencia⁴². La Junta como tal no pudo haber desarrollado una gran actividad, debido en parte a la limitación que le otorgaba las dos reuniones ordinarias que establecía su reglamento. De igual forma, esta se tuvo que haber visto afectada en su constitución y en su ordenación por las distintas bases promulgadas en 1926 y 1932.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ Boletín Oficial del Obispado de Tenerife (BOOT), año 1920, abril-mayo, n.º 4, p. 135.

³⁹ BOOT, Año 1920, septiembre-octubre, n.º 8, p. 135

⁴⁰ *Gaceta de Tenerife*, 27 de marzo de 1920, pp. 1-2. En este ejemplar se puede hacer un buen seguimiento del acto de creación de la Junta Diocesana.

⁴¹ BOOT, año 1920, abril-mayo, n.º 4, p. 135

⁴² BOOT, año 1920, abril-mayo, n.º 4, pp. 138-140

En lo referido a la Acción Católica de la Mujer, esta ya existía desde el 14 de enero de 1920, momento en que se constituyó en Santa Cruz una Junta Provincial de Acción Católica de la Mujer de Canarias, cuyo cometido sería coordinar las asociaciones católicas de señoras preexistentes⁴³. Por el contrario, en relación con la Juventud Católica, la primera de la que he obtenido referencia, no ha sido la de La Palma, que ya existía a comienzos de 1915⁴⁴, sino una creada en Santa Cruz de Tenerife el 3 de marzo de 1913 en torno al llamado Centro Católico, en la calle de la Cruz Verde⁴⁵. Aun así, para Santa Cruz se detecta la presencia de una Junta de Acción Católica en 1908⁴⁶. De todas formas, la realización de un estudio en profundidad probablemente arrojaría más datos sobre el surgimiento de estos movimientos católicos; de ahí que estas referencias sean meramente orientativas para ilustrar el paso del movimiento católico a la AC propiamente dicha. En esta transformación tuvo un papel fundamental el obispo Llompart, que fue el que sentó las bases de la organización, y sobre todo del prelado Fr. Albino, que no sería su fundador, sino más bien el impulsor y reorganizador de esos movimientos en favor de la nueva AC en la diócesis.

5.2. La pastoral de autoridad (1939-1959)

Para poder hacernos una idea del grado de influencia que tenía la AC en la diócesis durante los años cuarenta y cincuenta solo tenemos que acercarnos a los datos de afiliación e implantación de sus organizaciones en toda la geografía provincial. Así, para el año 1947 hay fuentes que afirman que el movimiento poseía 110 centros con más de 5.000 afiliados⁴⁷, en una población que rondaba las 400.000 personas⁴⁸. Esto significaría que de forma matemática cada municipio de la isla contaría con dos centros, pero evidentemente esta proyección es errónea, ya que los grandes municipios de la isla concentraban el mayor número. La composición social de este movimiento varía mucho según el sector que se observe, pero responde a una misma idea: intentar situar en los órganos internos a las personas más influyentes de cada zona. El objetivo era doble: contar, por un lado, con las personas mejor formadas para ejercer el apostolado seglar; y por otro, beneficiarse de sus contactos con el poder o la influencia social que facilitarían la obra. Por ello, esta Junta Diocesana la componían gentes de la élite tinerfeña de mitad del siglo XX, compuesta por comerciantes, altos funcionarios, burguesía (profesiones liberales) y antigua aristocracia⁴⁹.

⁴³ Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna (AHDSCLL), Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de Mujeres de Acción Católica, Libro 1, p. 1.

⁴⁴ *Gaceta de Tenerife*, 11 de enero de 1915, p. 1.

⁴⁵ *Gaceta de Tenerife*, 4 de marzo de 1913, p. 1.

⁴⁶ *El Tiempo*, 27 de julio de 1908, p. 2.

⁴⁷ MORALES ARMAS, Leopoldo *et al.*: *Crónica de la consagración episcopal...*, op. cit., p. 75.

⁴⁸ INE, Censo provincial de Santa Cruz de Tenerife, 1950, p. 4. [file:///C:/Users/usuario/Desktop/UEC/TFM/Hemeroteca/Censo%20Provincial%20de%20Santa%20Cruz%20de%20Tenerife%201950].

⁴⁹ Composición de la Junta: Consiliario: D. José García Ortega; presidente: Ciro de Ucelay Marcoidea; tesorero: Carlos Hamilton Monteverde; secretario: Humberto Lecuona Mac-Kay; vocales: Pedro Sopranis Arriola (Pte. del Consejo Diocesano de HH); Mercedes Rodríguez de Beautell (Pta. del C. D. de Mujeres); Josefina Gutiérrez de Ossuna (Pta. del C. D. de las Jóvenes); Jesús Hernández Perera (Pte. del C. D. de los Jóvenes).

Lo que mejor refleja el ambiente de este periodo son las campañas generales, marcadas sin duda por el espíritu de recristianización y de reconquista nacional, propios del triunfalismo posbélico. Este es el caso de la «Campaña de santificación de las fiestas» que comienza a organizarse en marzo de 1944, cuyo cometido prioritario era animar a la gente a acudir a misa durante cuatro domingos consecutivos, apoyándose en una hojita de propaganda que tendrían que pedirselas a la Junta Técnica Nacional, pero su elevado coste les abocó a elaborar una más barata en la Imprenta Católica. La hoja de propaganda que elaboraron contaba además con un control de asistencia, cuya acción se vería acompañada de charlas según los ambientes⁵⁰. Toda esta labor realizada para conseguir un correcto cumplimiento del carácter religioso de las fiestas, no solo comenzaba con una acción desde las bases, sino que además se acudió al gobernador civil, que dictó unas órdenes sobre la santificación de fiestas y cines en los pueblos, que en parte se encargaban de prohibir el solapamiento de las misas con actos como los bailes o los partidos de fútbol, y también de limitar la hora a la que finalizaban los espectáculos públicos.

Otra de las grandes campañas emprendidas fue la de la «Recristianización de la familia» durante el curso 1944-1945. El objetivo era evidente, y su consecución iba aparejada en parte a la propia expansión de la AC por toda la diócesis. La Junta elaboró unas directrices encaminadas a regir el modelo de actuación de sus miembros, que en líneas generales iba encaminada a acometer una labor de proselitismo en las familias basada en principios religiosos, logrando así su inserción en el ámbito parroquial, aunque el mismo consiliario no limitaba el carácter universal de la acción (en cada ambiente). Esta campaña, además, era reforzada por actos organizados por la rama de mujeres, como la Semana de la Madre, en la que se impartían charlas en materia formativa en el Hogar Escuela de Santa Cruz, y en el local de la calle Nava y Grímón en La Laguna. Sin duda, el acto culminante de la campaña era el día de la Sagrada Familia (celebrado el domingo posterior al día de la Natividad), en que se desarrollaba un acto conjunto de las cuatro ramas en el local de las mujeres, compuesto por charlas, representaciones de cuadros plásticos por las jóvenes y una misa⁵¹. La campaña también se veía apoyada por conferencias impartidas en todos los centros, caso de las dadas en la Escuela para obreras del Centro de la Concepción en La Orotava (entre los días 25, 26 y 28 de septiembre de 1945), cuyos temas eran: «La familia cristiana», «La mujer ante la sociedad» y «La mujer como reina del hogar»⁵².

La «Campaña del Día del Seminario o Pro-Seminario» fue una obra diseñada por la ACE en 1940 para favorecer las vocaciones sacerdotales, cubriendo así el vacío producido en el período republicano y las bajas sufridas durante la Guerra Civil. En nuestro caso, esta no causó estragos, pero sí descendió el número de vocaciones durante la II República, aparte de constituir un mal endémico que siempre arrastró la diócesis. En la cesión ordinaria del 17 de enero de 1946 la presidenta de la Rama de Mujeres propuso emprender esta labor,

⁵⁰ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, pp. 5-7.

⁵¹ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, pp. 9 v.º al 19 v.º.

⁵² *Betania: órgano diocesano de la rama de mujeres de Acción Católica*, 1 de noviembre de 1945, p. 6.

cuyo fin era difundir la misión que desarrollaba el seminario, su necesidad, y por tanto el deber de los católicos al respecto. Las campañas como tal ya existían, pero con un fin económico, al que ahora se le añadía un contenido propagandístico⁵³. Otra acción celebrada en este período fue la de Caridad, realizada en las navidades de 1947, cuya finalidad era intentar mitigar en esas fechas señaladas los estragos que estaba produciendo la posguerra. Lo llamativo es que la campaña se desarrolló bajo la dirección del gobernador civil, siendo un rotundo éxito, ya que solo en donativos lograron reunir aproximadamente 200.000 pesetas⁵⁴.

Quitando estas grandes campañas, también había otras celebraciones que tenían un carácter menor en cuanto a organización, como eran los distintos «días» que organizaba la AC. De los que han quedado constancia, destacan: el «Día del Prelado», que coincidía con la fiesta onomástica del obispo Menéndez Reigada (1 de marzo) y cuya celebración se aconsejaba a todos los centros, con misa y comunión⁵⁵. Sobresale también la celebración del «Día del Papa», que se convirtió en una semana en 1947, ante los agravios sufridos por los ataques de la prensa extranjera. Así, durante la semana del 10 al 16 de marzo se celebraron distintas conferencias y publicaron artículos en la prensa, y el 16 se exhortó a todos los centros a disponer una misa por las intenciones de S. S.⁵⁶. Otros días conmemorados fueron el Día del Sacerdote, la festividad de Cristo Rey, etc.

Las actividades desplegadas durante este período están casi siempre impregnadas de ese ambiente triunfalista que caracterizó a la sociedad española de posguerra; así, las manifestaciones masivas eran una forma de avivar ese espíritu. Entre este tipo de actividades podemos resaltar la organización de peregrinaciones. La AC de la diócesis no solo participó en la ya mencionada a Santiago de 1948, a la que asistieron 17 jóvenes⁵⁷, sino que también dispuso sus particulares peregrinaciones locales. Este fue el caso de la programada a Candelaria el 18 de mayo de 1948, que acogió a 40 sacerdotes y la directiva de 26 centros de toda la isla con sus respectivos socios. El acto consistió en una eucaristía, una plática por parte de Ricardo Pereira, consiliario de los hombres (HH) y los jóvenes. Luego se desarrollaron reuniones de consiliarios y de los consejos de las ramas. A estas concentraciones le siguió una hora mariana en procesión con las banderas de los distintos centros y ramas de AC, lo que evidentemente le daría un carácter triunfalista a la procesión. El acto finalizó con la consagración de la AC diocesana a la Virgen de la Candelaria⁵⁸.

Otro episodio en el que se puede corroborar ese carácter triunfalista fue la despedida que le dispensó la AC al prelado Menéndez-Reigada el domingo de Resurrección del año 1946. La Junta Diocesana organizó una solemne misa

⁵³ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, pp. 21 y 21 v.º.

⁵⁴ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, pp. 29 v.º y 31.

⁵⁵ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, p. 22 v.º.

⁵⁶ *Betania*, 1 de abril de 1947 p. 3. En este artículo se puede hacer un buen seguimiento de todo lo que supuso la celebración de esa «Semana del Papa».

⁵⁷ *Criterio: Órgano de la Juventud Masculina de Acción Católica*, 19 de septiembre de 1948, p. 4.

⁵⁸ *Betania*, 1 de junio de 1947, p. 3.

pontifical en la catedral de La Laguna, pero como preludeo se engalanaron las calles que conducían del palacio episcopal a la catedral. El fin era que el obispo fuera cortejado por los miembros de la AC con sus estandartes, y en general por todo el pueblo. Por la tarde, un acto más íntimo tendría lugar en el local de los HH (Casa San Alberto Magno) para homenajear al prelado por parte de todos los miembros de la organización⁵⁹.



Casa San Alberto Magno en la despedida que le dio la AC a fray Albino. *Betania*, 1 de mayo de 1946, p. 6.

propaganda estaban integrados dentro de FET y de la JONS, lo cual nos puede hacer entender los desencuentros producidos entre ambas familias del régimen que, aunque llegaron a celebrar actos conjuntos⁶⁰, competían por el favor de segmentos sociales similares, caso de las mujeres de AC (MAC) con la Sección Femenina, que rivalizaban por las actividades asistenciales⁶¹. Una forma de disputar el espacio cinematográfico a esas salas fue creando las MAC su propio teatro, en el que proyectar películas de la productora católica *Stela Films* u otras de contenido más piadoso como «Pastor Angelicus»⁶².

Esta mentalidad y su continua preocupación recristianizadora provocaron que una de las características del período fuera el continuo impulso en la creación de nuevos centros; no podía quedar ninguna parroquia sin uno, aunque hay que destacar que este venía ya desde la época republicana. De este modo se fueron implantando en aquellos lugares en los que no existían, como fue la creación en marzo de 1937 de la Juventud Católica en el barrio de La Perdoma, en La Orotava, y un año después la femenina⁶³. Lo mismo sucede en otras latitudes de la isla, como en Arafo, donde se constituyeron en 1941 los HH, y

⁵⁹ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, pp. 24 v.º-27. También en la revista *Betania* se puede hacer un seguimiento exhaustivo del acto (*Betania*, 1 de mayo de 1956, pp. 3 y 6)

⁶⁰ GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Salvador: «Falange Española en la provincia de Tenerife (1933-1939)» en *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998, p. 2.758.

⁶¹ HERMIDA MARTÍN, Yanira: *Mujeres y cambios sociales...*, op. cit., p. 266.

⁶² AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, pp. 7 v.º y 8.

⁶³ HERNÁNDEZ DÍAZ, Álvaro: *Biografía del Benemérito Sacerdote Don José Ponte y Méndez (1907-1966)*, La Laguna, 1991, p. 68.

seguidamente las MAC a partir de un centro común preexistente⁶⁴. La creación de todos estos centros no ha dejado constancia en la Junta, ya que eran los consejos de las distintas ramas los que organizaban y auspiciaban este proceso. Aun así, la Junta sí se hizo eco de la constitución el 12 de diciembre de 1945 de la Junta Parroquial de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife⁶⁵.

Símbolo también de esta expansión, pero promovido por un afán solidario y en consonancia con el ambiente de posguerra, surgió el Secretariado Central de Caridad a partir de la campaña realizada en 1941. Sería este quien impulsara desde Madrid a mediados de 1946 la creación de secretariados modelos a nivel parroquial mediante un escrito a las Juntas Diocesanas, que serían las encargadas de comunicar dicha acción a las distintas ramas⁶⁶. Así fue como ocurrió en Tenerife y parece que tuvo un relativo éxito, debido a que ya en 1952 celebraron su primera asamblea insular bajo la presidencia de Fernando Beautell Meléndez⁶⁷. Su principal labor durante este período fue ayudar a los más necesitados y organizar el reparto de la ayuda social americana, llegando a repartir entre 1954 y 1956, 669.804 kilos de leche en polvo, 266.508 kilos de queso, 191.880 kilos de mantequilla, 458.760 kilos de judías y 165.660 de millo, valorado todo en más de cincuenta y siete millones de pesetas⁶⁸.

Como apuntó F. Montero, fue en 1946 cuando se restablecieron los movimientos especializados obreros y universitarios. En nuestro caso, el movimiento universitario ya existía desde 1942. Este estaba integrado aún dentro de la JAC como una consejería de Apostolado Universitario que presidía Ramón Suárez Acosta. Este incipiente movimiento se manifestaba por la existencia de un Centro Universitario en las facultades de Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras, en las que se reunía un grupo de 30 estudiantes para realizar los círculos de estudio, ejercicios espirituales y actos públicos, como las conferencias impartidas el 7 de marzo de ese mismo año en honor al patrón de los estudiantes, Santo Tomás de Aquino⁶⁹. En lo referido a la especialización obrera, parece que la Junta Técnica Nacional envió un telegrama a la Junta Diocesana en agosto de 1946, pero la respuesta de la Junta fue: *Aquí no hay nada que hacer respecto al particular*. Sabiendo de antemano que la HOAC no se creó en la isla hasta comienzos de los años sesenta, parece comprensible la respuesta dada en estos momentos sobre la especialización obrera, debido en parte a las circunstancias sociohistóricas que atravesaba la isla.

5.3. La pastoral de testimonio (1959-1963)

Desde finales de los años cincuenta se estaba dando en la diócesis un cambio de mentalidad con respecto al papel del seglar en la Iglesia, el concepto de

⁶⁴ RODRÍGUEZ DELGADO, Octavio: *Historia religiosa de Arafo*, Arafo, Iltre. Ayuntamiento de Arafo, 1995, p. 565.

⁶⁵ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, p. 19 v.º.

⁶⁶ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 1, p. 28 v.º.

⁶⁷ CÁRITAS DIOCESANA: *Cáritas, memoria presencia profecía*, Tenerife, Cáritas Diocesana de Tenerife, 1997, p. 7.

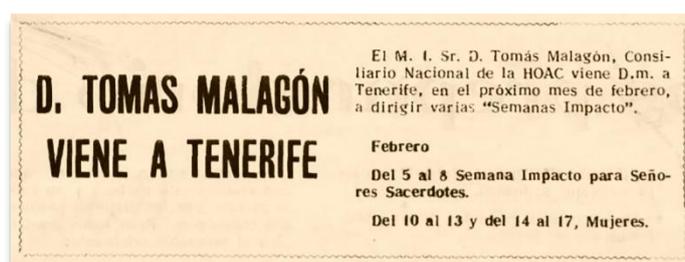
⁶⁸ ALEMÁN DE ARMAS, Gilberto: *Rincones y recuerdos de Tenerife. Años triunfales*, Tenerife, *La Opinión de Tenerife*, 1998, p. 62.

⁶⁹ *Boletín del Consejo Diocesano de los Jóvenes de AC de Tenerife*, 1 de marzo de 1942, circular n.º 7, pp. 1-2.

militante y, por tanto, la forma misma de la AC⁷⁰. El militante ya no podía conformarse con inscribirse, llevar una insignia y participar de las obras, secretariados, círculos de estudio, etc. Evidentemente, esto era también necesario, pero ahora el punto fundamental era su propia vida. El nuevo apostolado nacía del testimonio en cada ambiente, que no era otra cosa que desenvolverse en el mundo de forma cristiana (ver, juzgar, actuar), para lo que había que mostrar una experiencia auténtica de fe, que ya no se podía dar por supuesto, como se había hecho hasta entonces⁷¹.

El Concilio Vaticano II confirmó la dirección que había tomado la ACE, ratificándose estos cambios de mentalidad, que se plasmaron en los nuevos estatutos de 1959. Por ello, desde la Junta Diocesana se hicieron todos los cambios pertinentes para adaptarse a los nuevos tiempos, nombrándose como nuevo presidente a Fernando Beautell Meléndez (antiguo presidente del Cabildo) y como consiliario a Elías Yanes Álvarez, mucho después presidente de la Conferencia Episcopal, que se encargarían de dar a conocer el nuevo espíritu de los estatutos y la creación de nuevos secretariados, destacando el de cine, radio y televisión, del que surgirá una emisora diocesana, la antigua radio *Nivariense* de Güímar (febrero de 1961).

Si durante la etapa anterior vimos cómo se desarrollaban grandes campañas en pos de la recristianización, en este período observaremos cómo estas adquieren un marcado compromiso social, como fue el caso de la «Campaña contra el Analfabetismo», la tómbola de la Caridad o las Semanas de Impacto organizadas por las mujeres. La primera Semana de Impacto celebrada en la diócesis data de febrero de 1961, debido en parte a los contratiempos que surgieron en su organización. Estos ejercicios fueron dirigidos por su creador, el consiliario de la HOAC Tomás Malagón, que guio las tres tandas celebradas: la primera para sacerdotes del 5 al 8 de febrero, y del 10 al 13 y del 14 al 17, para mujeres⁷². La acción en la que la Junta demuestra tener una mayor preocupación es la «Campaña Pro-Seminario». Es quizás la dirección que ejerce la propia Junta sobre dicha campaña el motivo que propicia su idoneidad, lo cual nos evidencia el talante diocesano de la Junta, debido a su mayor vinculación a las preocupaciones de la diócesis, y más en este período en el que se empieza a idear la edificación de un nuevo seminario. Durante este tiempo la organización de la campaña seguiría patrones muy sistematizados. Los hombres se encargaban de realizar las visitas a las empresas y de divulgar la propaganda oral y escrita. El papel de las mujeres estaba más



Fragmento del periódico *Betania* (1 de enero de 1961, p. 3), anunciando la venida de Tomás Malagón para emprender las Semanas de Impacto.

Fragmento de un periódico *Betania* (1 de enero de 1961, p. 3), anunciando la venida de Tomás Malagón para emprender las Semanas de Impacto.

⁷⁰ En el fondo, se trataba de los mismos cambios que se estaban dando a nivel nacional.

⁷¹ LÓPEZ TRUJILLO, Zebensuí: «La Iglesia Católica ante el resurgimiento del fenómeno nacionalista en Canarias (1972-1989)», en *XX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 2014, p. 1.446.

⁷² *Betania*, 1 de enero de 1961, p. 3, y 1 de febrero de 1961, p. 4.

ligado a las visitas domiciliarias y a la recaudación anterior al día del Seminario (19 de marzo). Los jóvenes eran los encargados de vender la revista *Elegido*, del reparto de octavillas y pasquines, de la campaña en los colegios y la peregrinación a Candelaria como acto mariano. A los jóvenes se les confiaba la venta de banderines y la colaboración con las mujeres en las colectas callejeras⁷³. Sin duda, la organización de la campaña manifiesta la mentalidad del momento, con una división sexual del trabajo que atendía a fines prácticos. En este caso, la campaña de 1961 arrojó una postulación superior a las 454.846 ptas⁷⁴. Otras actividades estaban más relacionadas con el contexto global, como pudo ser el «Día de la Oración Pro-Concilio», la «Semana Diocesana de la Parroquia» o la «Colaboración de los fieles en la Parroquia» (1961), que demuestra los intentos de la ACE por seguir la vía de la especialización sin descuidar el ambiente parroquial, ya que esta era una de las críticas vertidas sobre este modelo.

Estas grandes campañas, días o actos desarrollados en parte en el seno de la Junta, no suponen la totalidad de la contribución que realizaron estos movimientos en la sociedad isleña. La mayoría de sus actividades cotidianas tenían un menor impacto visual, pero no por ello menos importante. De esta forma podemos destacar: los ejercicios espirituales celebrados en la Casa de Ejercicios, los cursillos de cristiandad que comenzaron a celebrarse a partir de enero de 1958⁷⁵, los retiros, charlas, cursillos de formación, escuelas nocturnas, el apostolado prematrimonial y matrimonial, labores catequéticas, jornadas de estudio, visitas a centros educativos, labores propagandísticas, beneficencia, etc.

Lo que caracteriza este periodo es el esfuerzo emprendido por lograr la completa implantación de los movimientos especializados a partir de las ramas existentes. Las actas de la Junta Diocesana dejan entrever la existencia de estos, pero es sobre todo tras los Estatutos de 1959 cuando empiezan a prosperar, debido en parte al apoyo y aliento que se les brinda. De esta forma, a comienzos de los años sesenta los HH contaban con la HOAC, que iniciaría su andadura en mayo de 1962. Las MAC no contaban con ninguno, pues juzgaron prematuro iniciar los movimientos. Los jóvenes poseían en su rama los cuatro movimientos especializados existentes en el plano nacional: Juventud Independiente Católica (JIC), JOC, JUMAC y Juventud de Acción Rural Católica (JARC). Y, por último, los jóvenes contaban con la Juventud Universitaria Femenina de Acción Católica (JUFAC) y la recién surgida Juventud Femenina de Acción Católica Rural (JFACR)⁷⁶.

6. Conclusiones

El estudio de la historia de la AC en la diócesis de San Cristóbal de La Laguna en el período comprendido entre 1939 y 1963 nos permite establecer sus orígenes en el episcopado de Gabriel Llopart, caracterizado por una activa labor de fomento y reorganización. Esto, además de inédito, constituye una

⁷³ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 2, pp. 11 y 11 v.º.

⁷⁴ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 2, p. 25.

⁷⁵ GARCÍA CABRERA, María José: *Mapa de los Grupos, movimientos, y asociaciones apostólicas*, La Laguna, Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, 2006, p. 13.

⁷⁶ AHDSCLL, Fondo de Acción Católica, Junta Diocesana de AC, Libro n.º 2, p. 6 v.º.

precisión necesaria, puesto que en estudios tangenciales al referirse a esta cuestión situaban sus orígenes en el episcopado de fray Albino González.

Durante las dos etapas analizadas se ha podido observar cómo esta organización laica siguió los mismos patrones que la caracterizaban a nivel nacional. Así, durante el primer período se comprueban ciertas particularidades que asemejan el movimiento a una organización de masas de carácter triunfalista siempre favorable a las manifestaciones masivas, las peregrinaciones, o las grandes campañas con fines recristianizadores. Además, presenta la misma mentalidad que en el contexto nacional, resultado de la victoria en la guerra civil y la consecuente implantación de los ideales del bando vencedor. Esta etapa duraría hasta los estatutos de 1959, y desde finales de los años cincuenta se perciben en la diócesis cambios en la mentalidad con respecto al papel del seglar en la Iglesia, al concepto de militante y por tanto a la forma misma de la AC. Esta nueva etapa vendría acompañada del método de revisión de vida y los cursillos de cristiandad, que evidenciaron un cierto retraso de la diócesis con respecto al marco nacional. Este hecho se comprueba también en la lenta y tardía incorporación de los movimientos especializados, que fueron fundados desde arriba, guiados más por un afán expansionista de la Junta y de la propia ACE que por unas auténticas necesidades apostólicas, cuya feligresía hasta finales de los años sesenta y setenta continuaba apegada al mundo rural.

Finalmente, en cuanto a sus actividades se observan similares características a las que presenta a escala nacional. Cambios y revisiones continuas, interdependencia, a veces improvisación, e incluso excesivo afán perfeccionista. Una dinámica que, si bien tendía a cumplir mejor con sus objetivos y finalidad, muchas veces constituyó un obstáculo en su funcionamiento, como así lo pone de manifiesto el retraso en la implantación de las especializaciones.